

El año antes de fallecer, el maestro Noguchi escribió este texto considerado su "testamento". En él se nota su frustración por no conseguir comunicar la esencia de su filosofía. Sin embargo, a pesar de lo que él creía, sí tuvo algunos discípulos que le entendieron. Y gracias a ellos ahora podemos seguir disfrutando de su legado. Ojalá se reencarne pronto, aprovechando el cambio de vibración planetaria y la evolución que tarde o temprano tendremos que hacer todos, uniéndonos desde la individualidad y el tenshin, más allá de los egos personales.

Me marcho ya. No veo a nadie.  
El que quiera verme, que demuestre su capacidad de recibirme.  
Si digo que sí, que venga. Si no lo digo, es inútil que se me acerque.  
De hoy en adelante ya no transmito más ni enseño.  
Cuando mejoren las aptitudes del hombre, daré mi lección, pero sólo a los que  
acierten a escuchar la voz interior y sepan leer el movimiento latente.  
Dejo ya de escribir palabras en el aire.  
Ya no hablaré para el espacio...

En una palabra: sólo hablo del modo de hacer vivir el "kyō" (el vacío), del método para  
activar el "mu" (la nada).  
Existe la ciencia de la materia, pero no la del ser vivo.  
Por más que hable de la vida, no me comprenden;  
y es que están atados por la ciencia de la materia.  
Cuando alguien comprenda algo más allá, volveré a hablar.

Me marcho ya: comuniqué mi corazón, di mi lección, y ya nada me queda. ¡Qué difícil  
es comunicar y enseñar...!  
Quiero enseñar, pero son muchos los que nada captan.  
Creo que me estoy comunicando y, diez días más tarde, debo reconocer que nada he  
logrado.  
En fin, a no ser que entiendan espontáneamente, no se puede transmitir ni enseñar  
cosa alguna, y por eso me voy.  
Si alguien tiene experiencias propias que intercambiar, si existe alguien que entienda  
lo que he comunicado y enseñado, daré un paso más.  
Mientras tanto, sin embargo, descanso.  
Dentro de cinco o diez mil años, volveré y me comunicaré de nuevo.

Ahora me traslado a Hakone (1). No veo a nadie ni hablo ya; así me quedo. Frente al  
monte Komagatake me mantendré en el espíritu del "mu".

(1) Lugar de veraneo cerca de Tokio, donde se erigió un pabellón conmemorativo en  
honor al maestro Noguchi.

